

SEMINARIO TRATA DE PERSONAS, DIGNIDAD Y DERECHOS HUMANOS.

Universidad Pablo de Olavide, Sevilla

MAPEANDO ABORDAJES: Escenarios y acciones de la lucha contra la trata de personas

Rosa Belen Agirregomezkorta, directora Centro de Estudios e Investigación sobre Mujeres (CEIM)

26 de enero 2012

Con objeto de profundizar y reflexionar acerca de los marcos analíticos existentes sobre la trata, resulta necesario partir de los mapas e imaginarios sociales que son los que modulan, de forma clave, nuestra forma de intervenir y explican nuestras miradas y consecuentemente las propuestas de resolución a esta problemática.

1. Los imaginarios sociales sobre la Trata: El mapa mental colectivo

Resulta revelador poner atención a los medios de comunicación a la hora de develar y acercarse a las imágenes y mensajes más habituales, esos mensajes y estereotipos que se replican y legitiman por buena parte de la sociedad.

En ese sentido, como se puede apreciar, cuando se hace referencia a la trata o tráfico de mujeres ésta aparece vinculada a las redes o mafias de la prostitución y explotación sexual, a inmigrantes sin papeles, redadas policiales, etc. En esta línea, las imágenes que vienen a nuestras cabezas se relacionan con **desórdenes sociales** como la delincuencia, la marginalidad, y cierto **Victimismo** respecto a las mujeres. El combate y la respuesta se centrarán pues, en la **respuesta policial y la regulación** en el primer caso (bien a través de leyes migratorias, regulaciones urbanas y redadas policiales), y el **Asistencialismo** en el segundo caso.

Apenas se hacen menciones al origen, a las causas, a cómo estas mujeres llegan aquí, cuáles sus expectativas tras la caída de las redes, qué desean y demandan, qué es de ellas tras esa foto, aunque ciertamente en los últimos años asistimos a un tiempo en los medios de comunicación donde se comienzan a recoger las **condiciones de vida** de las mujeres traficadas, profundizando en su imagen de **víctima y explotada**, condición innegable por otro lado, resaltando el hacinamiento, la violencia, amenazas y violaciones sufridas. Y aunque esto sea real, se trata de una imagen fija, una foto estática de una realidad más compleja.

Con objeto de huir de estereotipos y entender este fenómeno en su complejidad es preciso tomar en cuenta más elementos que operan en la trata y responder a más preguntas que contribuyan a arrojar luz a las dinámicas, los procesos y su finalidad. Y este no es otro más que la explotación sexual, la prostitución, que por otra parte, y de manera contradictoria a la anterior imagen cuenta con mucha visibilidad e incluso está bien visto en ciertos ámbitos públicos (medios de comunicación, existencia de asociaciones de “empresarios” de clubs de alterne), en los que se defiende la idea de regular esta explotación, etiquetando esta práctica de “negocio”, “industria”, “trabajo”, en una suerte de “limpieza”, y esfuerzo justificador y legitimador.

Es evidente la relación entre tráfico y prostitución. La trata existe porque existen clientes dispuestos a pagar por sexo, por lo que no es posible separarla de la prostitución. Por tanto, no podremos comprender las causas y dinámicas de la trata ni la existencia de redes de

explotación sexual si no las enmarcamos en el contexto y las dinámicas de la prostitución. Aunque hoy en día, y con el fin de superar las diversas y diferenciadas interpretaciones existentes al interior del propio movimiento feminista (entre los diversos feminismos existentes) que ha sido históricamente la principal valedora y defensora de los derechos de las mujeres, se ha optado por una solución que limita y restringe un abordaje integral que es la de dividir y catalogar la prostitución y la trata con fines de explotación sexual como 2 realidades diferenciadas entre sí.

Existencia y visibilidad. Partiendo de lo que conocemos y sabemos:

Aunque esta práctica siempre ha existido en la historia, como parte de una generalizada violencia de género ejercida contra las mujeres, ha sufrido una evolución y un gran desarrollo sobre todo en las últimas décadas. Crecientemente, miles de mujeres llegan a Europa en busca de trabajo y mejores condiciones de vida, pero a causa de sus condiciones (ilegales, pobres y vulnerables), muchas caen presas de organizaciones criminales ligadas al “negocio” del sexo, y esta realidad va adquiriendo crecientes proporciones, incrementando también las mafias y redes asociadas por los grandes beneficios que produce y la gran impunidad en la que se mueve.

Algunos datos que explican la magnitud y creciente preocupación por el fenómeno:

- Se estima que el 90% de las personas traficadas son mujeres y niñas.
- NNUU (2000) calcula que 4 millones de mujeres son vendidas cada año. El 50% son niñas de entre 5 y 15 años.
- Más de 700.000 mujeres son introducidas en Europa anualmente. Dos terceras partes de estas proceden de Europa del Este.
- En los últimos 30 años se estima que más de **30 millones de asiáticas** han caído en estas redes.
- El tráfico de mujeres y menores para su explotación sexual y la prostitución es gran negocio a nivel mundial que mueve entre 5-7 billones de \$.
- En África las niñas víctimas del tráfico para ser explotadas en el comercio del sexo son **enviadas a países desarrollados**, por ejemplo niñas nigerianas a Italia, Bélgica y los Países Bajos.
- En Brasil, Bolivia, Perú, Venezuela y Colombia los traficantes raptan a chicas para prostíbulos de los centros mineros de la Amazonía.
- En **Albania** se calcula que hay unas 30.000 mujeres prostituidas en Europa. Esta cifra supone **casi un 1% de su población total**.
- Gran parte del tráfico de mujeres, niños y niñas en las Américas y el Caribe está **impulsada por el turismo**, siendo su destino los centros turísticos y la elevada demanda de sexo comercial por parte de viajeros y turistas sexuales.

Cuál es la situación en España?

Los datos oficiales estiman que en este país, son cerca de 300.000 las mujeres prostituidas, siendo el 90% de ellas inmigrantes.

Según el *Informe de la ponencia sobre la prostitución* en España (154/9) aprobada en sesión de 13 de marzo de 2007, y elaborada por la Comisión Mixta de los Derechos de la Mujer y de la Igualdad de Oportunidades de las Cortes Generales:

- Los españoles se gastan 50 millones € todos los días en prostitución;
- El 6% de la población española es consumidora habitual de prostitución (hay 15 mill. de potenciales clientes de 400.000 prostitutas, 1x38 hombres).
- Según la asociación de propietarios de clubs de alterne, la prostitución mueve en España 18.000 mill.€/año, 45.000€ por prostituida y año.

- La media de gasto de los 15 millones de varones entre 16 y 64 años, sería de 1.200 euros al año ó 100 euros al mes.
- Los medios de comunicación también obtienen beneficios del negocio de la prostitución. La prensa de nuestro país obtiene importantes ingresos de la publicidad de prostitución. Las ediciones de los 4 principales periódicos generalistas (El País, El Mundo, ABC y La Razón) en un día laboral recogen un número de anuncios considerable. El periódico con más tirada del país ingresa en torno a 5 cinco millones de € anuales.

Factores a destacar de estos datos:

De estos datos se extraen algunos **factores** que explican y ayudan a comprender las **dinámicas y procesos**, como la existencia de elementos transnacionales (países de origen), la diversidad de actores implicados y el perfil de las mujeres, víctimas mayoritarias de la trata.

Sin embargo, es preciso adoptar una mirada compleja, como la que nos posibilita el paradigma de Género, para comprender y visibilizar las interrelaciones existentes entre estos elementos. Por ello, y antes de detenerme en profundizar en los diversos aspectos, quisiera desarrollar la idea de este modelo interactivo, donde los diversos elementos, algunos de ellos de carácter estructural, se permean y matizan entre sí, configurando realidades mutables y diversas, por lo que requerirán de actuaciones contextualizadas y ajustadas a cada realidad concreta.

Propuesta de Modelo analítico para el abordaje de la Trata

El Género nos ofrece la posibilidad de lanzar una mirada integral que permite visibilizar las conexiones existentes entre espacios que generalmente se nos presentan como separadas y distintas, pero que en realidad conforman *continuums* dialécticos en el cual un espacio encuentra eco en otros niveles.

Tal y como plantean Best y Struver, los espacios son construcciones de discursos y prácticas que se encuentran ligados a posiciones de poder e incrustados en sistemas de exclusión e inclusión¹. Será importante, pues, visibilizar las relaciones que se establecen entre estos espacios, relaciones que contribuyen a la configuración de los mismos, de manera que la construcción social y simbólica de los cuerpos tiene una relevancia central en la configuración del actual modelo hegemónico, que no único, de globalización económica neoliberal, un sistema económico que a su vez refuerza sistemas de género basados en la desigualdad y la dominación (machismo).

A lo largo de las siguientes líneas pretendemos reflexionar sobre estas cuestiones partiendo de un marco dinámico relacional que nos permita destejer los hilos que configuran estos diversos espacios políticos (en el sentido de territorios donde se ejercen determinadas relaciones de poder) y sus interrelaciones de manera que nos ayuden a comprender, en palabras de Kate Millet, esos procesos de colonización y dominación existentes tanto a nivel internacional como al interior de las personas² y que encontramos en la realidad de la Trata.

1. Dinámicas globales:

¹ BEST, Ulrich; STRUVER, Anke: "The Politics of Place: Critical of spatial identities and critical spatial identities". En: http://econgeog.misc.hit-u.ac.jp/icgg/intl_mtgs/UBest.pdf

² MILLET, Kate: "Sexual Politics", Granada Publishing, 1969.

Existen muchos factores que contribuyen a explicar el tráfico de personas. Entre ellos se encuentra el **contexto de la globalización y la mundialización del neoliberalismo** (crisis económicas, mercantilización y consumismo...).

Un mundo más globalizado, con fronteras permeables a pesar de los crecientes controles a la libre circulación de algunas personas, pone en constante interrelación los diversos aspectos socioeconómicos, y culturales de los países. Asimismo, las situaciones de inestabilidad política, crisis económicas y pobreza inciden en la posición de su ciudadanía. Así, la inestabilidad que han vivido los países del antiguo bloque del Este, cuya situación se ha visto deteriorada tras la caída del muro de Berlín, la liberalización de sus mercados y las crisis económicas (se estima que el 54% de los empleos destruidos en Europa del Este lo ocupaban mujeres), y situaciones de conflictos armados (caso de los Balcanes) o discriminación política, étnica y/o religiosa, explica el aumento del crimen organizado y los flujos migratorios hacia otros países desde los 90 en adelante. De esta manera, estos factores desembocan en condiciones de precariedad e incremento de la vulnerabilidad, elementos estos que se viven y afectan de manera diferenciada a mujeres y hombres, siendo por poner un ejemplo, que los hombres tienden a implicarse en redes delictivas, mientras que las mujeres suelen ser las principales víctimas de estas redes³.

Otro elemento a destacar del funcionamiento es la **localización y los flujos**. En este sentido, la mayor parte de la trata se realiza en regiones geográficas concretas. Los flujos, reflejados en rutas, se producen mayormente al interior del llamado Tercer Mundo. Además, es desde estos países desde donde salen las mujeres y menores a los países occidentales del Norte, en un flujo que va desde las regiones y países más pobres a los menos pobres.

El tráfico de mujeres en América Latina y el Caribe tiene 2 características principales: el tráfico interno, en el que las mujeres son trasladadas de una zona a otra dentro de su propio país, y el tráfico externo, en el que son trasladadas a otro país. Este último está dirigido a cubrir una demanda más amplia en el mercado internacional y por ello está relacionado directamente con redes de EEUU, de Europa y Asia, que tienen sus puntos de operación y reclutamiento en nuestra región. Los centros más activos estarían localizados principalmente en Brasil, Suriname, Colombia, República Dominicana y las Antillas, donde se inicia el tráfico hacia los centros de distribución ubicados en países ricos del hemisferio norte, principalmente Europa (España, Grecia, Alemania, Bélgica y Holanda), Medio oriente (Israel) y Asia (Japón).

En: "La trata de mujeres: sus conexiones y desconexiones con la migración y los derechos humanos" CEPAL-BID, 2003

A nivel geográfico se observan dos modalidades de este tráfico: el "tráfico interno" en el que las mujeres son trasladadas de una zona a otra dentro de su propio país y el "tráfico externo" en el que son trasladadas a otro país. Actualmente se habla de **países de origen, de tránsito y de recepción**, para explicar que en muchas ocasiones a lo largo del recorrido se van realizando diversas paradas por los distintos países porque una de las características de este comercio es precisamente el traslado continuo de las víctimas, reforzando la vulnerabilidad y desempoderamiento de las mujeres como elemento de control sobre ellas, aspecto este sobre el que volveremos más adelante.

La facilidad para viajar, que favorece el incremento de la **migración**, también explica en buena medida el auge de este fenómeno. Las mujeres migran de forma diferenciada en función de su sexo y en este sentido, por ejemplo, en el caso de España la mayor parte de las mujeres sólo encuentran espacio en el sector de la mano de obra doméstica y servicios de cuidado (esferas

³ Un ejemplo del continuum entre grupos armados contendientes en conflictos armados y su reconversión tras los procesos de paz y "empresarios", por ejemplo a través de hoteles y restaurantes, y políticos y el incremento de prostitución y tráfico es el caso de la ex-Yugoslavia, que pone de relieve la existencia de vínculos entre las redes criminales y la clase política, y donde llenan y ocupan los vacíos de poder operando incluso a escala mundial.

poco reconocidas y valoradas económicamente), y son presa fácil de la explotación sexual a falta de otras oportunidades de generación de ingresos. La cuestión del “*sin papelismo*” contribuye a agudizar la vulnerabilidad de las mujeres, que ven recortadas de esta manera sus oportunidades de obtener ingresos y su capacidad de negociación o adopción de estrategias de supervivencia y disfrutar de unas condiciones dignas de vida y desarrollo personal.

Estos elementos no son neutrales ni casuales sino que se explican en términos de la posición que ocupan los países en el sistema, que explican la explotación de los países y áreas pobres por parte de las regiones ricas o económicamente más activas. Esta realidad nos obliga a proponer que los abordajes y acciones propuestas sean supranacionales, más allá de las fronteras de los países. Y tan sólo a partir de los últimos años se ha comenzado a trabajar en esta línea. De hecho el Protocolo de Palermo, es el primer esfuerzo internacional para consensuar una definición sobre trata y el inicio de la lucha y prevención del crimen organizado.

2. La construcción social y simbólica de los cuerpos:

Los cuerpos sexuados se construyen y evolucionan como territorios colonizados por símbolos, normas e ideologías sociales concretas, donde incluso se llega a ejercer la fuerza, en caso necesario. Esta definición de los cuerpos se plasma en las **ideologías de género**, que en el caso de las mujeres son considerados como objeto de consumo.

Así, nuestros cuerpos adquieren un sentido y un significado que varía en función del sexo. Alrededor de habitar un cuerpo un otro se construye todo un imaginario donde se tejen las identidades, se cimientan discursos, e incluso se libran batallas y es objeto de violencia⁴. Este proceso de construcción social del sexo perpetúa y reproduce un determinado sistema de valores, el patriarcado, apoyado en una tríada operada por los siguientes elementos: “Sexualidad-Violencia-Dominación”⁵.

Una expresión del dominio que ejercen los varones, y canalizada a través de la construcción de los géneros, es la fabricación de representaciones en las que los varones son activos consumidores de sexo mientras que las mujeres nos encontramos para “satisfacer esa necesidad”, ese “apetito incontrolado” sin tener en cuenta nuestros propios deseos. En el imaginario social colectivo es la demanda, esta necesidad sexual de los varones la que justifica la prostitución. De hecho, incluso se ha llegado a decir que si no existiera prostitución, con la cual los hombres desfogan “sus necesidades”, entonces el número de violaciones y violencia contra todas las mujeres aumentaría. Un argumento un tanto rebuscado que además hábilmente deslinda y separa esta explotación sexual de otras formas de violencia que se ejerce contra las mujeres.

Los cuerpos, en suma, tienen una referencia espacial, social, económica y política innegable, lo que supone una negación a la existencia de territorios neutros, y por ende, apolíticos, ahistóricos y atemporales, esto es, descontextualizados. Por ello, en nuestro análisis la contextualización será vital dado que es importante para comprender los mecanismos de construcción y perpetuación de los sistemas de género analizar la dimensión histórica y

⁴ Una gran parte de la violencia ejercida contra las mujeres se relaciona con la violencia de tipo sexual, tanto a nivel local como internacional, siendo la violación, explotación y abuso sexuales manifestaciones mundialmente conocidas.

⁵ Siguiendo a Bourdieu («La dominación masculina») vemos que “*la fuerza particular de la sociodicea masculina le viene de que asume dos funciones: legitima una relación de dominio inscribiéndola en lo biológico, que a su vez es una construcción social biologizada*”.

relacional en el análisis de los diversos campos sociales y de los actores involucrados en la realidad social.

De esta manera, debemos entender los cuerpos como espacios que se construyen y evolucionan como un **territorio “colonizado” por símbolos, normas e ideologías sociales** cuyas implicaciones traspasan barreras y fronteras.

Pero, debemos huir de miradas victimistas y victimizadoras. En torno al cuerpo se producen dos procesos interrelacionados estrechamente. Por un lado, tal como se ha mencionado anteriormente a partir del cuerpo sexuado se edifica toda una estructura simbólica, un territorio de significados esculpido por mapas de poder modelados a partir del significado otorgado a los órganos sexuales. Es desde este territorio primigenio desde donde se van construyendo otros espacios, espacios donde se libran batallas de poder y subordinación, y desde el cual se estructura la organización social del mundo⁶. En ese sentido, los cuerpos se convierten en “arquitectos” de órdenes sociales, un espacio desde el cual se produce, o mejor dicho, se justifica la política formal y se elaboran políticas públicas. Aunque no se trata de una relación lineal de un único sentido. Por el contrario, los factores externos van maleando y redefiniendo a su vez, en un proceso dinámico, la interpretación y el valor de los cuerpos.

Por tanto, será importante recordar que nos encontramos ante procesos y espacios que no son lineales ni estáticos. Sería interesante y preciso, dado los escasos abordajes que se han realizado en esta línea en un esfuerzo focalizado en mantener la visión de las mujeres como víctimas únicamente, analizar esa relación dual, de ida y vuelta, en el caso de las mujeres que han sufrido la trata, explorando los impactos de este proceso sobre la reconfiguración de sus identidades, la adaptación de sus estrategias y capacidades (resiliencia), y la reconstrucción de sus proyectos vitales, a partir de sus experiencias.

3. Actores implicados

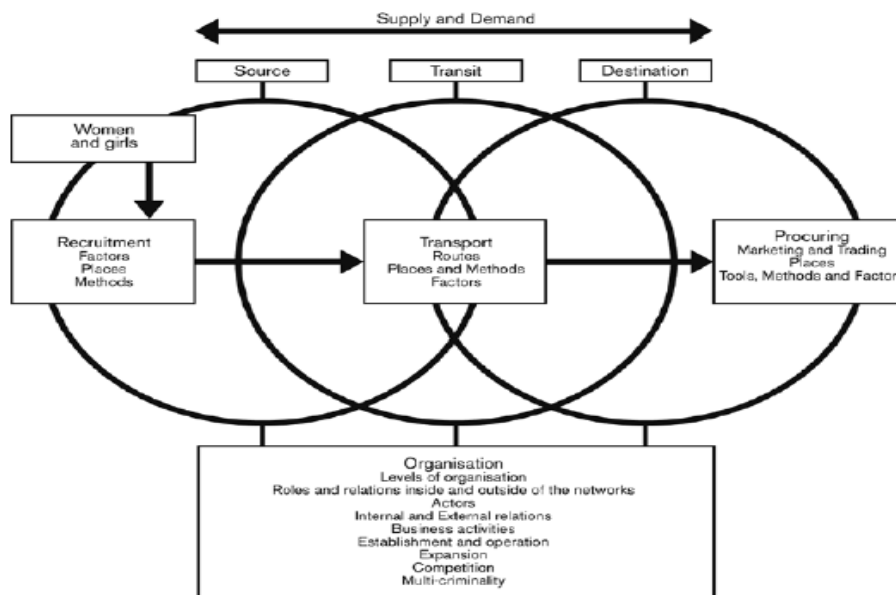
Existe una gran variedad y multitud de personas implicadas en el tráfico de personas. Desde los Estados cómplices que se benefician del llamado turismo sexual favoreciendo la explotación sexual y el tráfico de personas a través de sus fronteras nacionales e internas, así como aquellas personas que por su posición facilitan y se benefician de este tráfico como los policías y la clase política, personal en la hostelería, empresas que fomentan el consumo como parte de su agenda de trabajo, taxistas, y un largo etcétera de personas implicadas en **los diversas fases de la cadena del tráfico** (reclutamiento en el país de origen, transporte, y proxenetismo⁷).

Actores diversos según Itinerario en la Cadena de la Trata:

⁶ El control de los cuerpos de las mujeres afganas era considerado por los talibán como un asunto que afectaba al orden social. De la misma manera, los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres son considerados por el Vaticano, EEUU, etc., como un asunto central en las negociaciones internacionales y levanta tantas resistencias. Para un acercamiento sobre el genocidio de Rwanda y el papel jugado por los cuerpos de las mujeres en la construcción nacional y la crisis de 1994 ver BAINES K., Erin: “Body politics and the Rwandan Crisis”, *Third World Quarterly*, vol. 24 (3) 2003.

⁷ Se define como la obtención de beneficios derivados de la explotación sexual y la prostitución de las mujeres traficadas, aunque realmente todos se benefician en distinta medida de la misma, por lo que hay autoras que hablan de Estados proxenetes en alusión a Thailandia, por ejemplo.

Figure 1. Analytical model.



Tomado de: **La Organización de la trata de personas. Un estudio de la participación delictiva en la explotación sexual en Suecia, Finlandia y Estonia**, Informe 2008:21. Consejo Nacional Sueco para la Prevención del Delito, Información y Publicaciones, Estocolmo, Suecia

Muchas veces, las personas traficadas y aquellas implicadas en su reclutamiento y las redes tienen el mismo origen, y provienen de los mismos espacios socioeconómicos, étnico y nacional, y se produce en círculos de personas conocidas y cercanas.

3.1 Perfil de las personas traficadas y la Demanda

El perfil de las personas traficadas se deriva de los gustos y preferencias de la demanda, que es mayormente masculina, y pertenecientes a todas las clases sociales. En España se estima que **el 6% de la población española** es consumidora habitual de prostitución (hay 15 millones de potenciales clientes para 400.000 prostitutas, es decir una mujer por 38 hombres). Esta demanda contribuye a “legitimar” la explotación, y es habitual escuchar acerca de la “labor social” realizada por estas mujeres prostituidas, y la necesidad de mantener su existencia, existencia naturalizada por los usos y costumbres sociales.

Perfil y Origen de las personas traficadas:

Aunque resulta muy complicado clasificar a las mujeres traficadas a causa de la diversidad de procedencias, contextos y las preferencias de los consumidores, se observa que la mayoría son mujeres jóvenes, entre 18 - 30 años, y se constata la existencia de una combinación de elementos que reflejan violencias interseccionales o múltiples. Así, podemos encontrar que provienen de estratos sociales bajos o precarizados, con pocos estudios y/o escasas oportunidades para obtener ingresos. Estudios realizados en Suecia y Finlandia⁸ muestran que un buen número de mujeres víctimas de trata son madres solteras.

En estas investigaciones, además, encontramos que en la gran mayoría de los casos, las mujeres prostituidas provienen de familias en los que se viven o han vivido situaciones de

⁸ “La Organización de la trata de personas. Un estudio de la participación delictiva en la explotación sexual en Suecia, Finlandia y Estonia”, Informe 2008:21. Consejo Nacional Sueco para la Prevención del Delito, Información y Publicaciones, Estocolmo, Suecia.

violencia. Otros factores que se encuentran son el abuso de drogas y la pertenencia a grupos minoritarios en sus países de origen.

Por tanto, **la pobreza, la discriminación y las escasas oportunidades económicas** son factores estructurales clave en la captación de personas para la explotación sexual y el deseo de migrar y son, por tanto, procesos que incrementan la vulnerabilidad de las mujeres y las niñas.

“El tráfico de niñas y mujeres en Latinoamérica hacia Europa es motivado por la pobreza y la profunda vulnerabilidad, pero al origen de su acto de migración o de ser objeto del tráfico de personas se encuentra su condición de objeto; en otras palabras, son percibidas como ‘propiedad exclusiva de quien las adquiere’.

Por su juventud y por ser niñas, la subjetividad de estas jóvenes migrantes es sexualizada de tal modo que exacerba su condición social de ‘mercancía’...”

CAWN, Violencias intersectoriales. Debates feministas y marcos teóricos de Pobreza y Violencia contra las Mujeres en Latinoamérica, Tegucigalpa. 2011

No hay muchos informes o estudios sobre hombres adultos víctimas de trata para la explotación sexual, y ello se debe a varias razones: por cuestiones de género, donde las mujeres son las consideradas las únicas víctimas, y la policía y los servicios sociales pasan por alto la presencia de hombres víctimas, asumiendo el modelo heterosexual, con los hombres como los compradores y las mujeres las víctimas. Por otra parte, la prostitución homosexual, por ejemplo, se lleva a cabo en espacios más invisibilizados y ocultos. Y aunque su número es mucho menor al de las mujeres conviene prestarle atención.

Europol (2001) distingue 3 tipos de situaciones. El grupo más numeroso lo componen mujeres que previamente han sido prostitutas en sus países de origen. Y aunque puedan conocer que van a prostituirse, desconocen las condiciones en las que se desarrolla, y la dependencia y control por parte de las redes que comercian con ellas. El 2º grupo mayoritario son aquellas mujeres que son engañadas y reclutadas bajo engañosas promesas de una vida mejor, y condiciones laborales que no se cumplen al llegar al país de destino. Ahí se las fuerza y coacciona a prostituirse bajo amenazas e incluso el uso de la fuerza. En 3er lugar, con un menor peso, lo conformarían mujeres y menores que son secuestrados y forzados. Incluye a mujeres prostitutas que no han tenían intención de salir del país.

Aunque, según Médicos del Mundo (www.mujeresdevidaalegre.org) cerca del 90% de las subsaharianas atendidas por la ONG en 2005 no había ejercido la prostitución antes de su llegada a España, lo que cuestiona la afirmación anterior de Europol.

Respecto al origen de estas mujeres y niñas, y según datos de la Guardia Civil, la mayoría de las mujeres traficadas en España provienen de América Latina (70%), siendo los principales países Colombia, Brasil, República Dominicana, Ecuador; y Europa del Este (Rusia, Lituania, Croacia).

Además, estudios realizados en Suecia, Finlandia y Estonia, reflejan que con objeto de reducir el riesgo de las denuncias y las huidas, las redes buscan un **perfil de mujeres concreto**, ligado a perfiles dóciles y sumisas, que además cuentan con una clientela y una demanda concreta (por ejemplo, es el caso de la demanda de mujeres indígenas en Amer. Latina o asiáticas), cumpliendo además unas expectativas de género determinadas (la mujer sumisa, indefensa y dependiente).

Diversos niveles de victimización

Los datos muestran varios niveles de victimización, tanto derivada de las condiciones en que fueron captadas o reclutadas, como de la que se desprende de sus condiciones de vida durante su proceso de explotación. Estos niveles dependen del uso, mayor o menor, de la coacción más extrema, como el secuestro, las violaciones, y amenazas y encontramos otros niveles más sutiles y comunes, como es el engaño utilizando falsas ofertas de trabajo, ingresos, etc.

“Aunque técnicamente solo cabría denominar “víctima” a la persona que presenta denuncia, en este informe se va a considerar también víctimas a las personas (mayoritariamente mujeres) que ejercen la prostitución, por entender que, salvo una minoría, lo hacen por vivir un estado de necesidad y, denuncien o no, bajo el control más o menos riguroso de organizaciones delictivas.”

Informe Guardia Civil, 2000

Esta situación de vulnerabilidad se acrecienta al no contar con redes de apoyo social, con los continuos cambios de localidad, país y clubs, lo que acrecienta las dinámicas de desempoderamiento y desarraigo. Así, las redes y los clubs mueven e intercambian a las mujeres prostituidas de un país a otro, de una comunidad y ciudad a otra, las venden y revenden, de forma que las mujeres no llegan a sentirse con control de su situación, con conocimiento del medio y contexto, ni posibilidades de tejer redes sociales o personales de apoyo.

Y a pesar de la constatación del uso generalizado de violencia, en su diversidad de manifestaciones que van desde las amenazas y coacciones al uso directo de la fuerza, resulta más común el uso de métodos de control más sutiles, como el vudú, y la deuda económica, a través de cuotas que hay que pagar incluso diariamente, como el alquiler de la vivienda o la comida. Esta expresión menos virulenta y manifiesta no invalida la existencia de coacción y violencia.

3.2 Las redes criminales

La Organización de las Naciones Unidas (ONU) define el tráfico de seres humanos como la tercera actividad ilegal más lucrativa del mundo que genera alrededor de 12 billones de dólares anuales (tras el tráfico de armas y drogas); aunque en breve alcanzará el primer puesto a causa de la impunidad y la rentabilidad de sus ganancias, puesto que las mujeres traficadas pueden ser vendidas una y otra vez.

Las redes de explotación pueden ser variadas y van desde pequeños clubs locales a mafias transnacionales organizadas y con vinculaciones con el mundo de las drogas y el comercio de armas. Estas redes pueden llegar a ser muy complejas y operar en la clandestinidad, aunque en muchos países tejen alianzas con la policía y la clase política generando gran inseguridad y retos al orden social y democrático.

Según un Informe Guardia Civil (2000):

*“El TSH con fines de explotación sexual hacia España se considera un **problema significativo** debido al **incremento en la actividad de los grupos organizados**, dedicados a la captación e introducción de mujeres inmigrantes con fines de explotación sexual. A ello han contribuido las recientes reformas legislativas, principalmente la del Código Penal de 1995, por las que se despenalizaba todo lo relativo a la prostitución EXCEPTO la coacción y las conductas favorecedoras de prostitución de menores de edad.”*

Asimismo, esto complica la denuncia a causa de los niveles de impunidad penal existentes, que se añaden a la coexistencia de la cultura tradicional que legitima y justifica buena parte de la

explotación sexual existente (suele haber más reparos en el caso de encontrarse menores implicados).

3.3 Lo que parece claro es que un sistema como este requiere de la **complicidad de muchos actores y personas** para su existencia y mantenimiento, entre ellas los propios estados que se benefician de este negocio (tolerancia al turismo sexual), los llamados “clientes” que son los consumidores de la explotación sexual, los medios de comunicación que legitiman los anuncios y suponen unos ingresos considerables de millones de euros anuales, y un largo etcétera.

De hecho el "cliente" resulta un colaborador fundamental en el mantenimiento de este sistema y uno de los ejes centrales donde menos presión se realiza, aunque en los últimos años hemos asistido a la implantación de políticas, como es en el caso de la ciudad de Sevilla, donde la mirada se centra en el cliente y se trabaja para concientizar a los hombres de las implicaciones de esta práctica sin penalizar ni criminalizar a las mujeres prostituidas, aplicando una mirada abolicionista.

4. Por un abordaje multidimensional

“...nos sigue faltando una visión global de la cuestión, y de la forma en que sus distintos elementos actúan recíprocamente para constituir el todo. Sólo hay que pensar en las drogas ilícitas... En las políticas de fiscalización de drogas se tienen en cuenta datos relativos a toda la cadena de valor añadido (producción, consumo, tráfico, etc.) de todas las drogas (opio, cocaína, anfetaminas, etc.), en todos los mercados (Afganistán, Colombia, EEUU, Unión Europea, etc.). La información sobre drogas se organiza en bases de datos multidimensionales, de forma que las políticas puedan orientarse a ese todo y a cualesquiera de las partes que lo constituyen (desde la terapia de apoyo, o las incautaciones de drogas, hasta la sustitución de los cultivos).

Nada de eso resulta posible actualmente en la esfera de la trata de personas. No contamos aún con las categorías lógicas que se precisan para establecer bases de datos multidimensionales. Deberíamos estar en condiciones de diseccionar los actuales mercados de esclavos en sus partes componentes (demanda, oferta, trata, y precios conexos), pero no lo estamos. ...no podemos por falta de datos.

Asimismo, las medidas preventivas deben adaptarse para tener en cuenta que un padre asiático vende a su hija menor de edad en circunstancias distintas de las que obligan a una joven sin oportunidades a aceptar a las redes de explotación. Así pues, las medidas de prevención e intervención y castigo a los promotores y explotadores deben adaptarse a la diversidad de circunstancias, contextos y países”.

Informe Mundial sobre la Trata de Personas, Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, 2009

El reto que se nos plantea es la necesidad de reflexionar sobre estas interrelaciones y explorar nuevos marcos de análisis sensibles a las cuestiones de género desde los cuales una concepción más sistémica posibilite desarrollar abordajes más integrales, contextualizando el fenómeno y sus dinámicas, teniendo en cuenta que se trata de dinámicas de poder (de género, Norte-Sur, de clase), así como trazando las complejas interconexiones y relaciones que se establecen entre ellas (migración y explotación sexual, explotación y marginación, etc). Para ello, será útil descubrir cuáles son los mecanismos que subyacen a las diferentes concepciones y a los modos de hacer, deconstruyendo falacias, re-construyendo y re-definiendo modelos multidimensionales centrados en el ser humano y en la erradicación de las injusticias para la consecución de horizontes emancipatorios equitativos.

En este sentido, este modelo puede contribuir a:

- a) visibilizar y colocar en el centro del análisis las relaciones de poder y dominación, así como las desigualdades de género que subyacen a ellas, que ocultan determinadas ideologías de género “naturalizando” y “anestesiando” procesos de exclusión y explotación.
- b) ligar los espacios privados con los públicos, de forma que podamos analizar los *contínuums* y las interrelaciones de ida y vuelta y las implicaciones de la trata en los

diversos niveles, como por ejemplo con otras amenazas a la Paz, la Seguridad y el Desarrollo Humanos, y la democracia de los países e incluso de regiones.

- c) contribuir a la propuesta de soluciones y alternativas más justas y equitativas para tod@s.

Esta construcción de propuestas pasa por la **denuncia de los actuales modelos de desarrollo**, tanto en su carácter económico como social, que promueven una serie de valores, centrados no en las personas y su bienestar o buen vivir como dirían las compañeras y compañeros latinoamericanos, sino centrado en los mercados, esto es en unas pocas manos y grupos sociales que acumulan el poder financiero, militar y policial. En este marco consumista, donde se pone precio a todo (personas, naturaleza, ideales, etc.) las mujeres nos encontramos vulnerables a ser consideradas y tratadas como mercancía y objeto de consumo:

“Ana Silvia Monzón (2005) y Susana Chiarotti (2003) subrayan el vínculo entre pobreza, Violencia contra las mujeres y la subordinación simbólica y discursiva de mujeres jóvenes y niñas durante esta fase de crecimiento y desarrollo. Monzón demuestra cómo el tráfico de mujeres está estrechamente ligado a un proceso de cosificación de las mujeres al cual la ideología del consumismo capitalista ha contribuido.

...La investigadora señala que la migración motivada por razones económicas intensifica la mercantilización de estas niñas y jóvenes. Ellas abandonan sus territorios en busca de una vida digna para ellas y para sus familias, sólo para entrar a un mundo donde son hiper visibles como objetos sexuales e invisibles como sujetos de derechos. Este proceso de cosificación se consolida desde el momento en que se convierten en objeto de una transacción”

(CAWN, *Violencias intersectoriales*)

La **consideración de las mujeres como objetos sexuales**, donde su papel se reduce a prestar placer a los varones, y se convierte en mercancía para el consumo, refuerza las desiguales relaciones entre mujeres y hombres, y perpetúa la desigualdad y el ejercicio de violencia sobre las mujeres. El papel de los medios de comunicación tradicional a través de los anuncios de prensa, las nuevas tecnologías e internet, en la promoción de estereotipos y la *cosificación*⁹, es fundamental. Es responsabilidad de todas las personas y entidades sociales romper esa visión.

Tampoco podemos seguir ocultándonos detrás de las palabras sistema, “mercado”, “negocio”, “clientes”... Esos espacios se encuentran habitados y mantenidos por personas y grupos con caras y nombres, y el uso de un lenguaje economicista y, pretendidamente, neutro sólo persigue legitimar una práctica injusta que viola los derechos más básicos de las personas.

Todo esto plantea importantes cuestiones para el debate así como profundas implicaciones sobre la configuración de los espacios y las categorías dicotomizadas– cuerpo privado/sexo público; Norte/Sur –; y la propuesta de alternativas a los procesos de Desarrollo (personales e internacionales), la construcción de la Paz, la Seguridad y la Justicia, y el respeto a los Derechos Humanos y el ejercicio pleno de la ciudadanía.

Se trata, en definitiva, de impulsar desde los diversos espacios y ámbitos, entre ellos la Universidad y las ONGs, abordajes alternativos y repensar otras formas de gobernabilidad y ciudadanía que den respuestas a los retos originados por el modelo hegemónico actual basado en la dominación, la explotación y la desigualdad, adoptando un enfoque integral de los Derechos Humanos basado en el derecho al Desarrollo, la Equidad, la Justicia y la Seguridad Humana de las personas y los pueblos.

⁹ Esto es, la reducción a objetos de las personas, los cuerpos, los afectos y la sexualidad.